CARMEN CAMACHO

La costumbre de vivir impide volar

La gente no se va, se queda aquí y eso usted bien lo sabe. Queda en el libro que pasó por su manos, queda en la estrofa y en las hojas corregidas. Queda su historia y todas sus grabaciones. Queda en el dibujo y en el presente de ahora queda en las palabras y en los halagos recibidos. Queda en la voz de su hijo mayor y en el semblante del menor. Queda en la memoria y en el corazón. queda en las gracias y en los puntos suspensivos. Lo buscaré en cada uno de sus textos si usted me deja. Haré llorar las teclas de mi piano en su honor. ¿Ya lo olvidó? ¿Será la ausencia de café? La costumbre impide valorar, pues si se repite quiere decir que existe dominio o por el contrario puede llegar a ser un problema al no saber controlarse. Algo tan sencillo como lavarse las manos, cepillarse los dientes o tomar un baño, son costumbres que desde pequeños nos inculcan, y que regularmente realizamos sin esfuerzo. Es como una clase de agenda, dónde se enumeran aspectos que involucran la realización o repetición diaria, pero al final es eso, algo insignificante que no provoca sorpresa alguna, como cuando caminamos y vemos algún conocido, la costumbre es preguntar cómo está. De pasada todos responden bien bien y cuando vuelve la pregunta, se marchan sin contestar o dicen "que bien".